

**FR. GERUNDIO.**

*Si quis dixerit Fr. Gerundium esse aliquem misæ et ollæ fraileculum, anathema sit.*

Si alguno dijere que Fr. Gerundio es algun frailecillo de misa y olla, del primer sornabiron le enseñe el camino de la eternidad.

CONG. GERUND. CAN. 4.<sup>o</sup>

**CUERNO EN EL FRAILE, Y QUE RESPINGON  
QUE SALE!**

Tirabeque, vete á llamar á todos los mayordomos de fábrica de la ciudad; díles que pienso dar hoy un baile de máscaras en mi casa, y que quiero que asistan.—Señor ¿V. ha perdido la chola?—Haz lo que te mando y no me repliques. Díles que yo quedo ensayando una mazurka al espejo; á ver que te

parece esta figura ; ven acá ; tú vas á hacer de señora ; lo peor es que no tenemos música ; pero yo talararé ; *trá, la lará la lalará...* mira, trae-me las espuelas, que la mazurka debe bailarse con espuelas.—Señor, si no tiene V. mas que una, y á esa le falta la estrella.—Pues entonces déjala. A ver cómo nos sale este paso..... *trán la, lará, la, la, lará*—Señor, que me va V. á estrujar ó á tirar de cogote en el suelo segun se va V. cargando sobre mí ; vaya que si yo fuera señora de veras, se iba V. á hacer un poco sospechoso.—Todo pende de la falta de ejercicio en estos bailes. A ver que te parece de esta cabriola....?—Ay que se mató mi amo!!! Señor, señor.....—No te asustes, Tirabeque, no me he echo daño ninguno, he caido con felicidad, solo el codo derecho se me ha rozado un poco.—Pero señor, sino está V. ya para cabriolas.—Estar, todavia estoy ; esto fue que se me enredó una pierna con otra al tiempo de hacer la mas graciosa evolucion del mundo ; y no quisiera que se me olvidá-ra.—Señor, yo creo que ganaria V. mucho en que se le olvidára, porque no se qué gracia puede tener desollarse un codo, y esponerse á desfuercarse por hacer una pirueta. Tómeme V. la peluca que habia ido á parar allá debajo de la cama.—Mira no cayera en el va-

so.—No señor, ¿no ve V. que está enteramente enjuta?—Pues anda, ahora vete á llamar á los mayordomos de fábrica, diles que les espero sin falta al baile; que traigan las mayordomas y las mayordomitas, y que vengan todos de máscara, que Fr. Gerundio tambien lo estará, á ver si le conocen.—Pero señor, no me van á creer; van á pensar que estoy borracho. Dígame V. siquiera con qué motivo da V. este baile, y convida precisamente á los mayordomos de fábrica.—Porque están de enhorabuena, amigo; y lo están, porque milagro será que alguno de ellos no sea luego Presidente de las Córtes.—Ave Maria putísima!!! Señor, si ántes los fabriqueros lo más lo más que subian era á fieles de fechos, ¿cómo han de llegar ahora á ser Presidentes de las Córtes? Señor, disimule V. si le digo que me parece va V. chocheando un poco.—Para que veas que no chochéo y que tu eres un Lego necio, te voy á leer el discurso de nuestro amigo el señor D. Martin de los Heros al tomar el asiento de Presidente de las Córtes el dia 1.º de mayo. (Lo leyó.) Ya ves que el amigo D. Martin de mayordomo de fábrica de una parroquia ha subido hasta Presidente del Congreso nacional, miento, que tambien dice que antes ha sido *alcalde*. Y ahora me ocu-

re, que habiendo sido tambien alcalde Herodes, segun el mismo señor ha dicho en otra sesion, Heros y Herodes han sido ambos alcaldes; pero como Herodes no fue mayordomo de fábrica, (á lo menos la pasion no lo dice) sin duda por eso no llegó á Presidente de Córtes. Y para que veas al mismo tiempo que no solo soy pie para ensayar mazurkas, sino que tambien me pica hoy la musa, voy ahora mismo á improvisarte un epigrama alusivo al asunto:

Antes á la presidencia  
de nuestro augusto Congreso  
solo abrian el acceso  
virtud, saber y prudencia.

Hoy D. Martin de los Heros  
fija nuevos precedentes:  
los futuros Presidentes  
habrán de ser *fabriqueros*. *L.*

—Pero, señor, en ese caso, quien está de enhorabuena, que son los fabriqueros, esos son los que deben dar el baile, y no V.—Tambien yo lo estoy, porque si un fabriquero puede tener esperanzas de llegar á ser Presidente de un Congreso nacional, un Predicador como yo, ¿á qué altura no deberá llegar con el tiempo?—V. no debe contentarse con menos

que con ser primer Ministro, ó acaso acaso Padre Santo. Pero en cuanto á estar de enhorabuena tanto debo estarlo yo como los mayordomos de fábrica.

Pues si las Córtes presiden  
 hoy día los fabriqueros  
 no será extraño que llegue  
 á presidirlas un *Lago*. —

--Calla, calla; ¿con que también tú eres poeta, Tirabeque?—Señor, quien con lobos anda, á ahullar se enseña. Con que es decir que por hoy se dejará el baile de máscaras aquí en casa?—Bien, hombre; bien; suspenderemos el baile, y le sustituirémos una merienda entre los dos.—Me acomoda el pensamiento, mi amo Fr. Gerundio. Pero tanto como dice ese señor Heros que ha leído la *pasión* y otros muchos libros de aquel tiempo, ¿á que no sabe cómo se llamaba el Pretorio de Pilatos en griego? ¿A que no sabe que se llamaba *Litrostótos*?—Pero, majadero, ¿á qué viene esa pregunta?—¿A que vienen otras *colaciones* que ellos sacan, como el haber sido fabriquero, y otras cosas así?—Anda, anda, socarrón, vete á disponer la merienda, y no digas *adhesivos*.—Voy, porque V. me lo manda, y también porque me viene á ná bien. (Vase.)

## UNA NARIZ.

“Si la nariz de Cleopatra hubiera sido algo mas pequeña, el mundo no hubiera ar-  
dido en guerras civiles.” Lo dijo nada me-  
nos que el célebre Pascal; y á fé á fé que ape-  
nas lo leí, no me pareció como el pensamiento,  
y al pensador le gradué de hombre de largo  
olfato. Al principio no dejó de sorprenderme  
el ingenioso dicho, porque decia yo: ¿qué  
conexión puede tener una nariz femenina  
con las guerras civiles? Es posible que la na-  
riz de una muger sea de tanta cuenta en el  
mundo que la diferencia de una ó dos líneas  
de magnitud haya de ser la bandera de paz  
ó de guerra universal, la caja de los males de  
los pueblos, ó el para-rayos de las tempestades  
políticas?

No obstante la admirable corpulencia de  
mi nariz de á folio, confieso que soy mal per-  
diguero en punto á olfatear pensamientos,  
significaciones y consecuencias, y en vano  
me la estiraba, exprimía y manoseaba en ade-  
man de quien discurre, sin poder adivinar el  
sentido de la enfática sentencia del sábio de  
Puerto-Real, hasta que me ocurrió mirar  
por el lado de la moralidad, y entonces mas

loco que el Acátes de Virgilio al descubrir la deseada Italia, y mas satisfecho que el señor Argüelles el dia que se acabó de discutir el proyecto de Constitucion; no pude menos de esclamar, *albricias, ya pareció el peine!!* Ya se vé, dije yo entonces con mas aire de satisfaccion que el ministro de los secretos al anunciar la conclusion de la guerra: si la nariz de Cleopatra hubiera sido mas roma ¿quién le ha dicho á ella que hubiera hecho tantas cosquillas al bueno de Marco Antonio? Pero la señora no debía ser de estas que espantan; el mancebo no era tampoco de piedra, hizole gracia el palmito; no escrupulizó á fuer de buen militar en decirle su atrevido pensamiento; ella por su parte no lo escupia (si no es cierto, que no valga; respeto la buena fama y opinion de cada uno, pero la historia lo cuenta y descargo mi conciencia con apelar á Tito Livio, Salustio, y otros asi, que son los que la cuelgan el dije). El negocio pues tuvo el paradero que tienen todos los de su calaña, porque los hombres y las mugeres siempre fueron del mismo barro que son ahora, y no hay que cansarse, que el intrín-gulis de todas estas cosas está en la masa misma de que somos formados, y pleito concluido. Digo que el negocio paró en perder los

estivos el Triumbiro, y no pensar mas que en su Dulcinea, dándosele tres bledos por la guerra, y por la República, y por Roma, y por todas las cosas de este mundo. Despues ¿qué habia de suceder? Los otros lapidarios de César y Pompeyo que andaban al acecho, y que le vieron tan enredado que mas no podia ser, válense de la ocasion, y en aquella celebre batalla llamada de Actium le dieron una zurra de que no se volvió á levantar jamas. El resultado fue que Octavio se vino á hacer el amo del cotarro, y desde entonces se fijó la suerte de la república, que fue quedar esclava la que habia sido señora por mas de siete siglos. ¡Ó efectos portentosos de una pasión! ¡Ó fatalidad! ¡Ó Cleopatr:ina nariz! ¡Que diferente hubiera sido acaso la suerte de Roma si un poco mas *roma* hubieras tú sido!!

La natural tendencia que me domina (á mi, Fr. Gerundio) á buscar términos de comparación en todas las cosas, y á poner algo de mi casa, me llevó por la historia adelante y por la historia atras en busca de narices como las de Cleopatra, y al instante se me acordaron unas que debieron ser tan parecidas á las suyas como un huevo á otro huevo. Porque si Helena hubiera tenido la nariz mas chata, ó mas remangada, ó por ejemplo, una nube en un

ojo, ó un diente cariado, ó cosa tal, creo yo que ni París hubiera hecho la calaverada de robarla, ni los Tirios se hubieran ensangrentado contra los Troyanos, ni el altivo Aquiles hubiera causado aquellos enojos que tan caros le hubieron de costar al ejército coligado, ni hubiera sido arrastrado el infeliz Hector, ni hubiera gemido Priamo, ni Troya hubiera ardido, ni Enéas hubiera huido de la quema, ni hubiera andado perdido por los mares, ni hubiera arribado á Latium, ni se hubiera domiciliado en Italia, ni hubiera sido el padre de los romanos, ni Virgilio se hubiera acordado de cantarle (de camino se hubiera ahorrado mas de cuatro azotes á los muchachos, y mas de ocho rabieta a los Dómines), ni la España hubiera sido provincia romana, ni hubiera habido Cónsules, ni Pretores, ni Triúmviros, ni Césares, ni Lepidos, ni Marco Antonios, ni acaso Cleopatras, ni Pascal hubiera murmurado de sus narices (vaya! si tiene razon Leipnitz en defender su concatenacion de causas y efectos. Es una friolera lo que vamos ensartando, y no hemos hecho mas que principiar!), ni Roma hubiera sido imperio, ni el mundo hubiera sufrido las crueldades de Tiberio y de Nerón, ni la iglesia las persecuciones de Valerio y Diocleciano, y to-

do lo que la historia cuenta y no acaba de tantos emperadores buenos, malos y medianos, ni por último, el imperio hubiese sido presa de los bárbaros del norte, ni nosotros hubiéramos sido Godos, y luego Moriscos, gracias al lindo de D. Rodrigo que tan á su sabor quiso refocilarse con la hermosa Caba.... y aqui tropiezo de manos á boca con otras narices de cuenta, que si hubiesen sido un poco menos *acabadas*, acaso le hubieran quitado á D. Rodrigo la gana de *folgar*: y entonces claro es que el conde D. Julian no hubiera tenido porque agriarse, ni hubiera tomado la indiscreta venganza de llamar gente estraña para castigar el desaguisado, ni hubiera habido moros en la costa; ni noticia siquiera hubiéramos tenido del moro Muza, ni de los Abencerrages, ni de Almanzor, y otros Morones, y Morazos, y Moraimas y Morisque-  
tas que hubo en aquellos tiempos: ni los asturianos tendrian tanto que contar de D. Pelayo y de Cobadonga, ni hubieran reinado los Ramiros y los Ordoños y los Alfonsos y los Fernandos, ni tampoco Isabel la Católica, que pudo ser la primera Isabel segun la cuenta que sacan ahora, porque una y una son dos, ni hubiera habido Felipes ni Carlos, ni cuartos ni quintos, ni hubiéramos estado á

dos dedos de ser franceses cuando el cuarto hacía que reinaba, ni hubiera privado Godoy..... á propósito: allá va una idea que nació ahora mismo, y no me puedo contener sin vaciarla: las narices masculinas deben tener la misma virtud que las femeninas, y causar los mismos efectos y maravillosas consecuencias, porque digo yo así, y me parece que no digo mal; si la nariz de D. Manolito, esto es de S. A. el príncipe de la Paz, hubiera sido roma escachada, ó bien abundosa y redundante como la que á su divina magestad le plugo colocar en medio del rostro de Fr. Gerundio (pero tambien confieso que es el único sitio en donde tengo narices), ó como la del mismo Carlos Cuarto, ¿quién sabe si el susodicho D. Manuel hubiera privado tan intimamente con la Reina nuestra señora la madre del Rey nuestro señor el señor D. Fernando VII (Q. D. G. ?). Puede ser que no; y en ese caso, que de posible nadie le apea, porque tengo entendido que los ojos de la señora no se enamoraban de legañas, ni el válido tuviera como tuvo que envolverse en la estera allá en Aranjuez, ni quizá hubiera habido abdicacion, ni proclamacion, ni guerra, ni córtés; Dios sabe lo que habria: ¿y qué habria ahora? Para adivinarlo estamos; con

que no podemos definir lo que hay de presente, si es que hay algo, ni quien lo hace, si es que cada uno no deshace todo lo que puede, y sabriamos el porvenir hipotético solo por conjeturas y adivinaciones. A lo menos por mi parte confieso mi ignorancia, que no soy nigromante, ni agorero, ni ministro-profeta, ni gitano, para leer á nadie la buena ventura; y creo que en esto de nigromancia política allá nos vamos todos, porque en el calendario político, que me emplumen si no veo disparatar tanto como en el almanaque astronómico, que cuando da buen tiempo hace unas porrascas que ni perros paran en las calles, y cuando anuncia lluvias y vientos, entonces es cuando se cae un bochorno que aplana y derrite los sesos. Bien que de un modo se presenta la atmósfera desde el observatorio de Madrid, de otro desde París, de otro desde Pamplona, y de otro desde el observatorio de Fr. Gerundio, según el cual el tiempo alterna siempre entre vario y revuelto, y creo que es el único que acierta.

Pero volviendo á nuestras narices de la cara, si queremos ejemplos de lo que influye una nariz femenina en los mas grandes acacimientos humanos, en la historia sagrada, en

la eclesiástica, en la profana, en la fábula y mitología los hallamos á escoger como racimos en viña. Si fea hubiera sido la de Judith, á buen seguro que no hubiera estado tan franca para ella la alcoba de Holofernes, y que la cabeza de aquel guapo no hubiera sido el *Lábarum* de libertad para los judios; y en otra ocasion una nariz graciosa y ajustada, junto con cuatro saltitos bien pegados, fue causa de que rodase otra cabeza que valia mas que la de aquel judiazco, traslado al picaro de Herodes (el que dice D. Martin de los Heros, que fue alcalde como él). La Inglaterra seria hoy tan ranciamente católica como nosotros, si la nariz de Ana Bolena hubiera sido un poco menos *católica*; pero hizole gracia el señor Enrique VIII y á Dios Papa y á Dios Religion y á Dios todo. No parece sino que la suerte de las naciones se halla metida en las ventanas de alguna nariz femenina y agraciada.—Entreme V. con la coquetilla de Venus, tan preciadilla de traer todos los Dioses al retortero, y de haberse alzado con el premio de la manzana de oro: ¿qué seria de ella, la ton-tuela, si le hubiese nacido una berruga en la punta de la nariz? Á saber: puede que hubiese sido la fregona de la Corte celestial.

Me voy prolongando demasiado, y los po-

Ísticos estarán ya aguardando á ver que aplicacion hago de este artículo á las cosas del dia; que lo huelan ellos si tienen narices de oler; y si no huelen nada, podrá consistir en que no tiene aplicacion ninguna, y si no la tiene, que no la tenga, que no todo se ha de escribir para ellos.

---

ON ON ON OOOON!!!

---

¿Qué veces son esas que se oyen á lo lejos, y cuya confusa mezcla no deja percibir mas que el eco pel final OOOON?--Esos son algunos que gritan *viva la ConstituciON*: escuche V. verá como se oye por lo bajo que dicen entre dientes; *del año 12*; y piden lo que es justo.--¿Con que, piden lo que es justo? cómo se engaña V. amigo mio! lo que gritan es *viva la ConstituciON*, pero despues añaden: *reformada*; y está demostrado ya que es la que conviene.--Tan engañados estais uno como otro: os ilusionan los deseos; lo que dicen es: *que progresa la facciON! que*

*nos vende algun bribON! acabemos con la fac-*  
*ciON!* y en verdad que es lo que importa.--  
 Ah! tontos, tontos: el grito que se oye no es  
 otro que el de *viva la religiON!* Buenos cris-  
 tianos: asi me gusta.--Qué ha de ser eso,  
 mentecato? son unos soldados que piden *ra-*  
*ciON, raciON;* los pobrecillos no tienen *ra-*  
*ciON,* y la piden con *razON.*--Puez zeñor,  
 ni lo juno ni lo jotro; zon laz probeciyaz de  
 las monjitaz que claman por su *penciON,* y  
 que han de jaser laz *cuitaz?*--Vaya unos oi-  
 dos que tiene el señor Jandaluz cuando no  
 conoce que esas no son voces femeninas; en  
 ese caso serán frailes, que tambien gritarán  
*pensiON, pensiON!*--Señores, no se molesten  
 VV. que las voces dicen *fuera el ministrON!*  
*que se retire el hombrON!* y estos son los que  
 piden con justicia.--Tonterias! si él se retirá-  
 ra, cátenos V. perdidos, yo soy el primero  
 á cantar con esos mismos lleno de alegría, *lat-*  
*ron, lairon.*--Tan necios sois unos como  
 otros: bien se conoce que no entendeis una  
 jota de francés: ¿pues no se percibe bien cla-

ro que son mas de sesenta mil franceses que están entrando en España á dar la cooperaciON, y vienen cantando *allONs, allONs, marchONs, marchONs?* escuchad..... es la *Marseles*....

Aux armes , citoyens! formez vos bataillONs!  
marchez , marchez , qu' un sang impur  
    abbeuve vos sillONs.

MarchONs, marchONs, qu'un sang impur  
    abbeuve vos sillONs.

El famoso Tirabeque , que estaba como un mudo oyendo lo que cada uno discurría ( que era segun lo que deseaba) y haciendo el sueco, como quien no entiende, lo mismo fue oír pronunciar *abbeuve vos sillONs* ; que da una palmada, y dice; *carai, eso es lo que me gusta á ver el bolsillon ; ahora veremos que se ha hecho el dinero, no ; con los franceses no hay que andarse en chanzas.*—Tú eres un simplON, le dijo uno, que no estaba por la intervenciON.--¿Tiene V. ganas de conversaciON?--

¿Á que tenemos funciON--¿Á que le planto un bofetCN?

En esto me presenté Yo Fr. Gerundio de Campazas en persona; y apenas me vieron cuando todos á un tiempo me preguntaron: Fr. Gerundio: ¿qué significa ON? Á que les contesté Yo Fr. Gerundio: ON significa que hace mucho tiempo que os alimentais con ilusiones y deseos, y que cuantas cosas se hacen, se oyen, se dicen, ó se piensan, cada uno las oye, las mira, ó las interpreta segun lo que siente su corazON, ó le dicta su opiniON, ó le sugiere su pasiON. Por lo demas el eco que os parecia oír como de voces lejanas, era yo que estaba en esta pieza inmediata echando un responso á mi paga, y tenia que repetir muchas veces kirieleisON, cristeeleisON, kirielej.....sON. --Vea V.; á mi se me figuraba que las voces venian de hária Reus ó Barcelona.--A mi bien me pareció, dijo por último Tirabeque, que oía decir por lo bajo *Pater noster*.....

---

## FR. GERUNDIO, LOS CUERNOS, Y LUIS FELIPE.

Cuatro clases de cuernos distinguen los moralistas con Xenofonte y Baron de Verulamio ; á saber : unos que se palpan , y se ven ; otros que se ven , pero no se palpan ; otros que se palpan , pero no se ven ; y otros que ni se ven ni se palpan. Los que se palpan y se ven son los de los bueyes y otros animales cornúpetas. Los que se ven , pero no se palpan , son los de la Luna. Los que se palpan y no se ven son los de los chotitos y cabritillos , cuando les apuntan y no han acabado de romper. Y los que ni se ven ni se palpan , son (con perdon de quien me lee) los de los casados.

Porque no se diga que este artículo es *puramente moral* , y nada *político* , distingue Fr. Gerundio una quinta clase de cuernos , tan odiosos como los que mas de los anteriores , y son los que hace tiempo nos está poniendo con toda frescura el señor Luis Felipe (el de los franceses) á vista , ciencia y paciencia de todos los españoles , incluso Nos Fr. Gerundio. ¿ Quié- re V. apostar , Sr. Felipito , á que me obliga V. á sacar el Cristo ? pues cuidado con ella ! Mi- re V. que no le vendrá mal contar con la ab- solucion de Fr. Gerundio , y Nos no estamos

de parecer de echarsela mientras V. no tenga otro modo de pajar. Sea V. mas franco, coopere V. y ayúdenos como Dios manda; y supuesto el verdadero dolor de sus culpas; y pecados, diga V. la confesion general, y Fr. Gerundio por su parte no tendrá inconveniente en decir: *Ego te absolvo, Rex Francesorum, à pasteladis tuis, et à cornibus quos posuisti nobis etc.*



#### UN CUENTECILLO.

Confesábase una vez conmigo un muchachuelo (un rapaz llamamos aqui en esta tierra), y entre otras picardigüelas me confesó que habia robado unas peras del huerto del sacristan que era vecino suyo.--¿ Y las tienes todavía niño? le pregunté yo.--Sí, padre, me respondió.--Pues mira, en ése caso tienes que restituir las, ¿ entiendes?--Ah señor, y entonces pa qué las robé?

El diablo del muchacho, si hubiera seguido la carrera de *hombre público*, podia haber sido cualquier cosa.



**NOTA.** El ansia con que el caprichoso público recibe las sermonatas de Fr. Gerundio y el interés con que los mas de los suscritores reclaman todas las capilladas desde su publicacion, impone á MI RIVERENCIA la necesidad de complacerles. Mas como se haya concluido el repuesto de ejemplares de la 1.<sup>a</sup> Capillada, de la cual se hizo menor tira, no creyendo mi Reverendísima persona que el señor público honrase tanto como honra mis misiones, se está reimprimiendo dicho primer número á fin de poder satisfacer todos los pedidos, suplicando entretanto á los señores Suscritores se sirvan dispensar por algunos correos, seguros de que se les remitirá tan luego como las ocupaciones de la prensa permitan hacer esta segunda edicion.

Al mismo tiempo advierto á los señores Administradores de Correos que en cualquier tiempo y época que se haga la suscripcion, se dará desde el primer número, si ese fuese el gusto de los que suscriban, lo que les seria mejor para hacer el tomito que formará cada trimestre.

El precio siempre el mismo; 16 reales para los exclaistrados, y 18 para el resto de los mortales, (entiéndese cada tres meses, franco de porto).

---

Editor responsable D. CANDIDO PARAMIO.  
LEON: imprenta del mismo.